

El tiempo como actor político, o del uso de la temporalidad vacía como vector de involución de la coyuntura

Sobre la investidura fallida del PSOE

carlosprietodelcampo

Índice

1. La gestión del tiempo político como estrategia autoritaria
2. La devaluación del sujeto político como condición de interlocución con Unidas Podemos
3. El vaciamiento de la situación de habla como expediente de diálogo con Pablo Iglesias
4. Síntoma, pulsión, deseo y miedo en el relato del PSOE
5. Diferencia política y repetición electoral

1. Durante los cinco últimos meses el PSOE ha decidido utilizar el tiempo como herramienta de gestión de la crisis electoral para producir involución en el cuadro político en el que se dirime la política española en estos momentos, de modo que la realidad que se desea imponer sea privada, mediante el transcurso de este, de la memoria de las condiciones de producción del nuevo escenario que debe naturalizarse como irrefragable y al que deben responder ahora, perdida la traza de su producción por la lamentable estrategia socialista, la totalidad de los actores políticos en liza y los que van a incorporarse en breve al campo político español. Este nuevo escenario postula la incapacidad y la ineptitud de los actores políticos implicados (Podemos, confluencias y UP en particular) para resolver la situación de paralización creada por unas negociaciones en el campo de la izquierda imposibles de encauzar para llevarlas al buen puerto de la formación de un gobierno *de progreso* y el acabamiento y la negación de todas las posibilidades racionales de abordar la realidad política creada tras las elecciones de abril por los sujetos políticos implicados en la misma y por ende por la propia sociedad española contemplada como sujeto electoral. Ambos actores, continua el relato socialista, han intentado comportarse racionalmente, pero la incompetencia y la mala fe de unos ha quedado demostrada por la razonabilidad y la magnanimidad de otros en un proceso de discusión ejemplar materializado en el espacio liso y neutro de diálogo y discusión *política* que es el actual sistema político español, habiendo quedado demostrado que Iglesias es testarudo e irracional y Sánchez equilibrado y contenido. La situación de imposibilidad, de límite y de agotamiento para formar un mero gobierno de coalición, esto es, para discutir y acordar una estrategia racional, verosímil y coherente de transformación de determinadas realidades estructurales de la formación social española, se quiere imponer mediante la construcción de un marco de referencia definido por la exploración y la extenuación de todas las opciones por parte de Sánchez ante la cerrazón y la imposibilidad de desbloqueo de las negociaciones imputables únicamente a Pablo Iglesias y a UP y, colateralmente, marcado por la negativa de los partidos de la derecha de participar en un gobierno de concentración nacional *avant la lettre*. La necesidad imperiosa de tomar nota de la mutación irrenunciable del espacio político-electoral español y el salto cualitativo que introduce la profundidad de la crisis sistémica actual en el subsistema político se diluye en un puro problema de economías psíquicas desequilibradas y de opciones racionales imposibles derivadas de las restricciones impuestas por las pretensiones inasumibles del socio electoralmente menor de la posible coalición, quedando absolutamente evaporadas del cuadro el concepto débil de política manejado por el PSOE y la ineptitud congénita de sus dirigentes de explorar y construir otras formas de imaginación y acción política susceptibles de ser intentadas en la formación social española y en su subsistema político de los cuales el partido de Sánchez es el único interprete certero, porque conoce como nadie las características de la estructura de poder del bloque social dominante español y de sus compromisos geopolíticos irrenunciables. Así, pues, ante la gravedad introducida en la esfera política española por unos actores políticos privados de sentido de Estado y de altitud de miras para resolver este gran problema de gobernabilidad nacional, el PSOE quiere imponer el desenvolvimiento de estos cinco meses de incapacidad propia como la prueba última de su competencia y sentido del orden constitucional. La supuesta extrema gravedad de este problema de gobernabilidad no puede explicitar lo que oculta, esto es, un caso banal de modificación de las magnitudes de apoyo electoral verificadas en un sistema político preso de una intensa degradación política propiciada por sujetos políticos, cuya capacidad de representación legítima, de gestión ordinaria de la cosa pública y de diseño

de las grandes decisiones políticas se halla severamente dañada desde el inicio de la crisis, que hizo precipitar el hundimiento del modelo de legitimación política fordista entre la incapacidad de unos, la corrupción estructural de otros y el oportunismo cínico y alocado del resto. Como la banalidad de esta constatación resulta cognitiva y éticamente insoportable e inverosímil para el partido, para el resto de actores políticos y para el conjunto de la sociedad española y como la reafirmación de su inconsistencia le obliga irremediabilmente a no reconocer esa degradación, ese deterioro y por ende la privación definitiva de mayorías mínimamente estables para proseguir con la vieja gramática política de un modelo de representación que en su viejo formato y en sus tendencias espontáneas de reproducción presentes era y es completamente incapaz de enfrentarse a la complejidad y a la entropía de la crisis sistémica actual, Sánchez y su equipo dirigente han pretendido que el paso de un periodo de tiempo inusualmente largo para resolver el dilema político materializado en las últimas elecciones generales contribuiría a crear una nueva realidad privada de pasado y desmemoriada de su proceso de construcción, de forma que su marco de realidad podría imponerse como la nueva objetividad a todos los actores implicados (cuerpo electoral incluido) en su desenvolvimiento y respecto a la cual deberían posicionarse como nueva facticidad ahora inapelable, dada la profunda racionalidad de la misma avalada por el tiempo transcurrido y por las energías enormes invertidas durante estos cinco meses por el partido escuetamente vencedor de las últimas elecciones generales. Si esta nueva situación de censura y expulsión de la representación político-institucional de un consistente espacio socioelectoral es la realidad con la que los sujetos políticos deben hacer cuentas y planificar en consecuencia sus acciones y estrategias futuras, dado que el largo tiempo transcurrido para resolver un problema de gobernabilidad aparentemente de carácter ordinario indica que este escenario es irreversible, entonces ya no conviene saber qué ha sucedido y por qué se ha llegado a este punto, ni tampoco reflexionar sobre el modo en que todo ello ha acontecido, porque esta estrategia del uso del tiempo como factor de involución y de normalización de la pretensión imposible de normalidad y continuidad pretende precisamente privar de historia al presente y dotar de ineluctabilidad al futuro, borrando toda lógica de producción de la supuesta correlación de fuerzas actual, que no precisa, pues, de genealogía política alguna para producir precisamente la política que desbarate tal estrategia y tal política de chantaje, coacción y miedo. Si el tiempo y la espontaneidad no racionalizada de los actores nos ha llevado a esta situación durante los últimos seis meses, solo cabe tomar nota de la misma y considerar que estos son los nuevos parámetros de los que los sujetos políticos, las instituciones, la ciudadanía y el cuerpo electoral deben tomar buena nota en el futuro a la hora de expresar sus preferencias, de acotar sus expectativas y de imaginar su potencia política. Ha pasado demasiado tiempo para el análisis, ahora toca aceptar la nueva situación fáctica imperante, imaginada y manufacturada sin vergüenza alguna por el PSOE en la descripción de la situación, para que el tiempo no se multiplique de nuevo en su inasequibilidad política antes y después del 10 de noviembre: el sistema de partidos y sus actores no pueden tolerar más variaciones sobre el mismo tema, que es en realidad la negativa mostrada por los viejos actores políticos, debilitados por su incompetencia y por la crisis, y por los ansiosos nuevos sujetos políticos (C's, MP), deseosos de homologación con las viejas gramáticas políticas, a pensar y aceptar que las lógicas actuales de representación político-constitucional y de toma de decisiones sobre las políticas públicas deben afectar en este nuevo ciclo político a las relaciones de poder y privilegio que conforman las formas de reproducción social, y que, en consecuencia, tanto esa lógica como la concepción e implementación de esas políticas deben ser modificadas como piden el nuevo mapa electoral y la testaruda insistencia de UP y Pablo Iglesias, cuando se niegan a aceptar la vieja lógica del pacto débil de gobierno a cambio de una representación cómoda en los aparatos del Estado a caballo de la lógica sistémica de los actuales niveles de violencia estructural, desigualdad social y depredación de los recursos públicos y comunes, que simplemente los viejos partidos y los nuevos en ciernes no consideran que puedan ser objeto de intervención política y menos aun de transformación estructural.

2. Si un sujeto político no acepta, como han hecho UP y Pablo Iglesias, la necesidad de recentralizar y reeditar la vieja gramática política de la representación de modo espontáneo y exige una reconsideración en profundidad del modo en que las actuales magnitudes electorales

pueden combinarse para construir una estrategia política cualitativamente diferente y una forma de gestión de ese capital político inédito en la forma Estado española de un modo cualitativamente nuevo, la respuesta cognitiva e intelectual más deficiente es utilizar el tiempo como vector de tensión del conjunto de procesos implicados en la toma de decisiones políticas de la *polity* respectiva y de prolongación de la situación de incertidumbre generalizada, que tal comportamiento introduce por definición en los sistemas democráticos actuales, con la intención de negar la crisis del sistema político y su nueva aritmética electoral para generar un alto desorden en el cuadro político general del país con el fin de eliminar cualquier vector de innovación en el actual cuadro de crisis. El PSOE ha pretendido con este uso torpe del tiempo imponer el cierre del nuevo equilibrio de fuerzas e invitar al resto de sujetos políticos a aceptar tal escenario de la forma más conservadora y cortoplacista: tanto los viejos sujetos como los nuevos han de aceptar la imposibilidad de innovación política en la formación social española, que el transcurso de un periodo de tiempo tan inusitadamente dilatado impone como prueba irrefutable de realidad de lo existente y de la imposibilidad de sacar otras conclusiones de los nuevos datos fácticos del panorama político español actual: aunque estos sean apabullantes en su contundencia político-electoral, el paso del tiempo y la tensión inyectada en el sistema deben servir para imponer las nuevas condiciones de normalidad para unos y otros sujetos políticos y quien no saque las conclusiones pertinentes y no acepte esta facticidad debe, primero, ser eliminado de la nueva economía *legítima* de la representación y de las relaciones políticas de poder parlamentario y por ende político-estatal concomitantes y, después, ser privado de su forma legítima de existencia política o someter esta a la subalternización, la devaluación o el ostracismo en el juego de la interlocución política. En realidad, una vez verificadas esa pretendida eliminación y esa deseada devaluación política del espacio socioestructural inaugurado por el 15M y Podemos, este bloque político-electoral debería también desplomarse como opción electoral válida para representar a esa opción política, la cual, no se sabe muy bien cómo ni por qué, debería desaparecer diluyéndose en el resto de fuerzas políticas, existentes o potenciales, que aceptan el estado de cosas impuesto por la narrativa socialista durante estos meses, esto es, la aceptación de la necesidad ineluctable de no afectar de modo decisivo las relaciones de poder impuestas por el bloque social dominante, que no desea en absoluto en este preciso momento histórico ver modificada la actual correlación política de fuerzas ni puesto en tela de juicio el conjunto de *derechos* adquiridos sobre el contenido democrático de la formación social española, que conforman su actual constelación de privilegios. Las elecciones de noviembre de 2019 deben servir, tras esta pedagogía truculenta e inútil, que quiere, sin embargo, ser severa y punitiva y, por consiguiente, autoritaria y violenta, para cerrar este ciclo abierto por el 15M y por Podemos y sus confluencias cambiantes, porque de repetirse los resultados de abril y reeditarse la aproximación intelectual de Iglesias a la situación, estas solo servirán para llevar al sistema político español a torsiones todavía más penosas, pesadas y complicadas, que serán gestionadas de nuevo por el PSOE de modo idéntico, si resulta ser el partido más votado, y que cuentan con el aval y todo el apoyo de los poderes fuertes influyentes en campo político español y que sin duda contarían, si fuera necesario, con la correspondiente ayuda del *establishment* europeo.

3. Otro objetivo de esta gestión autoritaria del tiempo por parte del PSOE es crear un *vacío* para delimitar el espacio en el que se puede hacer política en la formación social española en estos momentos de crisis objetiva del conjunto de la reproducción social al hilo de la crisis sistémica del capitalismo histórico y, por ende, de sus formas de constitución política y de expansión de lo político como sustancia de la misma, y utilizar ese *vacío* como forma de sustracción de todo diálogo y debate racional sobre ese conjunto de factores y sobre su impacto en la esfera política de acuerdo con el modelo brindado por la construcción de las condiciones de no conversación con UP y Pablo Iglesias durante los últimos cinco meses. Este modelo ha funcionado como mecanismo de censura y limitación del funcionamiento campo político en la formación social española y como muestra inconsciente de la incapacidad por parte del PSOE de constituir una nueva problemática de lo político y por ende una nueva concepción y un nuevo contenido material de la política y de las políticas públicas posibles dada la actual correlación de fuerza electoral actualmente existente. El PSOE se ha esforzado por todos los medios en construir ese

vacío sobre las formas de conversación para no tener que enunciar ni la crisis sistémica actual, ni la crisis de la forma política y del funcionamiento de las herramientas y las políticas públicas que se deriva la misma, ni su propia crisis como partido sistémico derivada de su para siempre perdida representación electoral mayoritaria o cuasi mayoritaria del conjunto de las clases trabajadoras y populares de este país: no establecer las condiciones mínimas de posibilidad para crear una situación de habla política es la forma por antonomasia de crear vacío político y de bloquear las condiciones de posibilidad de una nueva política en las formaciones sociales caracterizadas por las modalidades específicas de subsunción real de la sociedad en el capital producto del neoliberalismo y característica de la fase de caos sistémico del ciclo sistémico de acumulación estadounidense en la que nos hallamos inmersos en la actualidad. Crear ese vacío mediante la sustracción de la conversación política con UP y Pablo Iglesias ha sido también el mecanismo privilegiado de la pretendida disciplinarización política del cuerpo social y electoral seguida por el PSOE, que ha sido diseñada con la vana esperanza de que la afasia impuesta a la esfera política pueda bloquear, de modo más o menos definitivo, los nuevos procesos de constitución política y precipitar en una imposible nueva aritmética electoral en las nuevas elecciones generales del próximo 10 de noviembre y *a fortiori* en las sucesivas citas electorales de la próxima década, que será crucial para definir la trayectoria sistémica de las formaciones sociales europeas y, en realidad, la trayectoria de la economía-mundo capitalista y de su sistema de Estados. El vacío diseñado por el PSOE para no permitir la conversación política debería (1) asegurar, a modo de fantasía neurótica, la extinción del espacio socioelectoral producto de la crisis representado políticamente por UP y sus confluencias, la cual los viejos partidos y los nuevos sujetos políticos manufacturados para no resolverla (C's, MM, MP, etcétera) no saben y no quieren gestionar de modo políticamente innovador y, por lo tanto, (2) transmitir la idea, primero, de que las relaciones de poder y la reproducción del mismo en una formación social (la española en nuestro caso) no son de modo preliminar susceptibles de ser analizadas, después, que si ese conglomerado de poder es vislumbrado en sus manifestaciones más claras o virulentas no puede ser objeto de conversación y, finalmente, que si esta se produce en torno a esas pautas de dominación no puede llegar cognitivamente a ningún puerto conceptual y epistemológicamente válido, porque en realidad no puede establecerse de modo racional un diagnóstico sobre las mismas y menos aun diseñar políticas que las transformen, como han demostrado los infructuosos intentos de formar gobierno ensayados con UP y Pablo Iglesias. Estos últimos reafirman, por su parte, que ese análisis de las condiciones de dominación características de una formación social, la consiguiente conversación política sobre esas relaciones de poder y explotación y la imaginación política necesaria para diseñar iniciativas susceptibles de revertirlas constituyen las condiciones mínimas de producción de enunciados racionales en el espacio epistémico-conceptual constitutivo de lo político, si su práctica desea ser teóricamente fundada y políticamente productiva, mientras Sánchez y su equipo señalan que ese análisis, esa conversación y esa imaginación son irracionales e inviables en la pragmática política del sistema político español (y *a fortiori* de la política *tout court*) y que, por lo tanto, resulta mucho más productivo expulsar a los sujetos políticos que las reivindican y que pretenden una senda transformadora de las condiciones de reproducción de la formación social española y por ende europea que seguir apostando por un diálogo que es *materialmente* imposible con ellos. El PSOE ha pretendido, pues, decir durante estos meses que el poder es incognoscible y que la pretensión de Pablo Iglesias es desmesurada y soberbiamente prometeica, porque pretende robar el fuego del análisis racional de las relaciones de dominación y explotación realmente existentes y negar el carácter inasequible de la estructura de poder y superexplotación vigente en la formación social española en este momento histórico.

La estrategia socialista ha generado, en consecuencia, ese *vacío* haciendo imposible una situación de habla múltiples veces intentada y múltiples hurtada al interlocutor que se quiere destruir mediante el perverso expediente de intentar una y otra vez un diálogo, cuyo desenvolvimiento se hace saltar por los aires a medida que se despliega y aparentemente se desarrolla mediante el borrado del flujo de enunciados generado a medida que la conversación avanza de modo que esta siempre es el resto de un intercambio dialógico carente de sustento lógico-discursivo, argumental e intelectual previo, porque las condiciones de su materialización

torticera borran la secuencia lógica de su construcción y hacen imposible llegar a una conclusión pragmática a esa conversación política. Esta, además, se pone en escena de modo ostentoso ante la opinión pública, el resto de actores políticos y la sociedad española en general para transmitir con toda claridad que el diálogo puede iniciarse, pero que es imposible avanzar, dado que el fracaso de su iterativa repetición solo puede atestiguar una cosa, esto es, la absoluta inidoneidad del interlocutor y la incapacidad de este para aferrar y abordar la cuestión objeto de debate, que en nuestro caso es la posibilidad de formar gobierno tras los resultados electorales del pasado 28 de abril, hecho que es presentado en esta estrategia de vaciamiento de la situación de habla como el ejercicio neutro de *llegar a un acuerdo*, que es imposible porque como queda palmariamente demostrado *no se puede hablar* con este interlocutor que es Pablo Iglesias: formar gobierno es en este ejercicio de enunciación continuamente lanzado y hurtado en una situación de habla imposible una cuestión *simple* que *simplemente* exige la voluntad y la predisposición de llegar a un acuerdo precisamente por la necesidad de acordarlo, porque el ejercicio no tiene mayor contenido ni puede derivarse a otras cuestiones relacionadas con tal tarea político-constitucional y sus posibles innovaciones políticas de acuerdo con el marco jurídico-constitucional vigente. En la lamentable estrategia del PSOE, se trata de un ejercicio circular que enfrenta a sujetos que hablan sobre cómo llegar a un acuerdo, siendo ese acuerdo simplemente el producto de voluntades individuales que se componen en el espacio liso de la imbricación o el acoplamiento de posturas simplemente diversas, que se acoplan sin esfuerzo como las piezas de un mecano reconociendo simplemente los contornos fijos de sus perímetros respectivos: encuentras las formas especularmente isomorfas y las encajas con el alborozo de un crío que compone un puzle. Y si el proceso es tan simple como esto y si la situación de habla es imposible, porque su reiteración se demuestra una y otra vez imposible, entonces se impone de nuevo la constatación de la inidoneidad de Pablo Iglesias para *hablar* y, por consiguiente, para *formar gobierno*, porque si no entiende que se trata tan solo de acoplar las piezas del puzle constitucional para dar lugar a la reproducción sin sobresaltos, sin crítica y, todavía menos, sin voluntad alguna de transformación, de la lógica de inserción del poder ejecutivo en la forma Estado realmente existente en el subsistema político español, entonces queda meridianamente claro que es esta dificultad idiosincrática del líder de UP la que hace imposible las situaciones de habla repetidamente intentadas durante los últimos cinco meses. El problema, sin embargo, es que en este caso el puzle es un puzle político-constitucional y por ende presenta piezas cuyas formas y contornos se mueven y pueden moverse de acuerdo con las relaciones de fuerzas presentes en un momento determinado en el campo político que garantiza su realidad y su reproducción estructural, lo cual modifica por definición la situación habla política y las condiciones de su efectucción.

4. Como el argumento es tan mendaz y débil y la estrategia del PSOE tan inconsciente e irreflexiva, Sánchez ha debido reiterarlo obsesivamente como sucede con los buenos síntomas de los buenos delirios. El PSOE dispone de una minoría francamente exigua para gobernar, que no es capaz ni va serlo en el futuro de incrementar sustancialmente; el PSOE no logra como fuerza política generar un discurso ni aproximadamente sólido y sustantivo de los contornos de la actual crisis, de su tasa y ritmo de penetración en la estructura social española y, mucho menos, dispone de un diseño político que englobe las políticas públicas y los paquetes legislativos pertinente susceptibles de inspirar una política mínimamente transformadora de los problemas estructurales de la sociedad española, en cuyo despliegue deberían corregirse o suprimirse por defecto los sesgos más autoritarios, gratuitamente injustos y distorsionadores del proyecto constitucional de 1978, que afectan a la forma Estado, a la economía y al conjunto de la formación social española; esta última atraviesa, además, una banal crisis constitucional que afecta a su modelo dicho territorial, que, dada la degradación del sistema político que el PSOE desea repristinar del modo más acrítico posible, se ha convertido en una gran nube de colores amenazante, que desde la derecha y la izquierda no se deja de hipertrofiar, ya que la gramática política y los límites estructurales que los partidos del régimen desean imponer a la acción política dificulta toda salida creativa a la misma; el partido proviene, además, del campo de la izquierda histórica del cual extrae su exiguo capital político en un proceso residual de rentismo histórico-político lamentable («140 años de socialismo en España», «Somos la izquierda»,

«Siempre hacia delante») y construye su discurso político y su presentación electoral a partir de los grupos sociales y de los estratos socioeconómicos, que todavía se reconocen de una u otra forma en ese universo ideológico: dado que estos son elementos estructurantes de la realidad del partido y de su proyección pública, dado que es imposible componer un proyecto político en términos transformadores de la realidad estructural de la formación social española a partir de este paralelogramo de resistencias y empujes y de las opciones decididas durante estos últimos años y especialmente durante los últimos meses, y dado que el partido no desea modificar ni su ubicación real en el campo de fuerzas de la realidad política española opción libremente escogida por su actual equipo dirigente, ni tampoco iniciar un proceso de transformación profunda de su cultura y de su apuesta política en respuesta a las enormes transformaciones sistémicas acaecidas en su entorno de acción inmediata, entonces el automatismo reactivo generado por este conjunto de vectores contradictorios del PSOE y de su líder solo puede seguir un curso de acción que una y otra vez pretende zafarse de ese conjunto de imposibilidades y de su facticidad para toparse con una u otra o con varias de las restricciones que conforman el universo de sus posibles rangos de elección en un juego imposible a la hora de definir un curso de acción tanto a corto como, sobre todo, a medio plazo, que imposibilita la determinación y la toma de decisiones. Ese escamoteo permanente del PSOE, que se asemeja al desafío planteado por una serie de trilemas, cuya resolución se intenta con denuedo una y otra vez probando todas las combinaciones de coherencia posibles para constatar que no lo son al enfrentarse al principio de realidad postulado por Iglesias, ha obligado a Sánchez a construir durante estos meses toda una serie de enunciados imposibles derivados de esta inconsistencia interna básica del proyecto socialista, presentada como coherente a la sociedad española y al resto de actores políticos, que se han traducido en otras tantas *propuestas inviábiles* de gobierno a UP, las cuales se han estrellado contra la nula voluntad de dotarlas de verosimilitud y coherencia por parte del partido socialista y contra la simple reivindicación de una aproximación racional a la actual estructura de poder que vertebra la formación social española para derivar de tal análisis una política transformadora mediante ese gobierno conjunto por parte de Iglesias. Y para que esto fuera *creíble* ante la mirada atónita de la sociedad española y produjera los correspondientes efectos disciplinantes e intimidantes sobre el cuerpo electoral, para que tal estrategia no estallara en su pura negatividad irracional en el seno del partido, acostumbrado no obstante a comulgar con ruedas de molino grandes, como una muestra de paralización demasiado evidente y, por consiguiente, del carácter paupérrimo del liderazgo colectivo de su actual grupo dirigente, y para que el cuadro impusiese sus efectos de cierre epistémico de lo que puede ser hoy la política en la cabeza y las expectativas del electorado y del resto de sujetos políticos, Sánchez y el PSOE *necesitaban tiempo*, necesitaban controlar el flujo temporal de su estrategia intrínsecamente incoherente y contradictoria y lo han construido, al hilo del diseño constitucional vigente que regula los plazos y las prerrogativas de los diversos actores políticos, mediante la producción de este tiempo neurotizado y totalmente alejado de un análisis racional de las relaciones de poder y de sus efectos, así como de las estrategias posibles para transformarlas, que constituyen en la modernidad el objeto mismo de lo político. Solo la construcción de la reiteración de la conversación imposible con Iglesias permitía conjurar la contradictoriedad intrínseca de un proceso de transformación social que el PSOE no desea abordar, aunque somos la izquierda y siempre vamos hacia delante, en un futuro que ni siquiera somos capaces de imaginar mediante un banal gobierno de coalición con una fuerza política amiga, cuyo líder ha puesto al nuestro por vía no electoral al frente del gobierno del país. Hacía falta tiempo, tiempo irracional y neurotizado de este modo, para convencer al partido, al resto de partidos políticos viejos y nuevos y a la sociedad española en general, en primer lugar, de que el cambio y la gratificación del gobierno debía ser gratis para el PSOE, aunque su parábola electoral de estos años marque mínimos históricos y su equipo dirigente no brille precisamente por la audacia de sus diseños políticos, ni discursivos ni sustantivos; y, en segundo, de que el contenido de lo político y de la potencialidad de las políticas públicas se hallan tasados ya no, o no solo, por un bloque social dominante educado en la depredación del neoliberalismo, sino sobre todo por unas elites políticas que regional o nacionalmente someten a la baja cualquier diseño político transformador, aunque este apunte a la racionalización de las formas más necias y perversas de distorsión de la estructura socioeconómica o constitucional del Estado o a formas

simplemente lesivas para muchos y estúpidamente beneficiosas para poquíssimos, o tal vez para nadie, mediante la asunción por parte de los partidos del régimen de un mapa de las sensibilidades de los humores de los poderes fácticos, que es el calco exacto del miedo de estas formas partido degradadas y deterioradas, que no logran representar otra cosa que el pánico a no lograr su propia supervivencia electoral mediante el vaciamiento paulatino, esforzado, lleno de ahínco de un dispositivo de representación que saben que controlan oligopólicamente y que piensan ilusamente que seguirá operando indefinidamente con su altísima tasa actual de entropía constitucional en su beneficio y a costa de las necesidades de las inmensas mayorías trabajadoras de este país y no solo.

Como es bien sabido, todo síntoma –síntoma político en nuestro caso– es una construcción inestable y lábil, que además de indicar procesos no aflorados al análisis racional de las relaciones de poder que se imponen fácticamente, conoce innumerables dificultades intrínsecas para estabilizarse como relato coherente y estable que permita al sujeto político efectuar las transacciones correspondientes con la realidad de la dominación, que Iglesias le invitaba a analizar y enfrentar una y otra vez, mientras le susurraba continuamente a un Sánchez presa del pánico: «No cedas en tu deseo, no cedas en tu deseo». Durante estos últimos cinco meses de uso del tiempo como factor de involución por parte del PSOE, el síntoma se ha comportado tan mal que ha producido nuevas formas de distorsión de la realidad fáctica para apuntalar el relato de suficiencia del partido y del carácter transformador de su política («Somos la izquierda, somos la izquierda»), cuyos efectos más patéticos han sido la invitación reiterada a los partidos de la derecha a formar una gran coalición *avant la lettre* de nuevo a cambio de nada si no de la necesidad de que tanto C's y PP se adapten lo suficiente para prolongar el síntoma maltrecho que apunta a la incapacidad del partido socialista de construir un análisis racional concreto de la situación concreta y de hacer cuentas con la política posible en la próxima legislatura, dadas las relaciones de poder que atraviesan y constituyen la formación social española. En el actual sistema de partidos *español* ni el PP ni C's disponen de plan político alguno que pueda indicar una senda de cambio remotamente a la altura de la complejidad sistémica presente, que viene a añadirse, en consecuencia, a la mencionada falta de visión socialista al respecto, que ni siquiera pone encima de la mesa un plan solido de cambio, más allá del pueril ejercicio de enumerar «medidas» de modo logorreico desancladas de todo análisis sociopolítico estructural de viabilidad en la actual estructura de poder, como le exige Pablo Iglesias. Como el síntoma debe mantenerse a toda costa, el partido sobrevivir en su actual forma y las estructuras de poder de la sociedad española mantenerse intactas en su adecuación al paradigma neoliberal de gestión del poder de clase, Sánchez opta por invitar a C's y al PP a que coaliguen sus (no)programas con el suyo para suprimir a Iglesias, intentar pulverizar la tensión del campo político-electoral abierto por este y por Podemos e invitar a otras fuerzas políticas «más constructivas, en positivo», Carmena sabiamente *dixit*, a incorporarse a este complejo silogismo (i)lógico que hace saltar por los aires todo análisis racional de la situación para satisfacer el deseo de estas élites degradadas de obtener la cauterización del espacio político mediante el diseño de un cierre por la izquierda de toda conversación política derivada de la fragmentación ineluctable de un espacio electoral, que como ha afirmado Iglesias, ya nunca volverá a ser el mismo que era durante la larga disolución del modelo constitucional fordista atestiguado durante la última década y cuya desintegración contemplamos *a fortiori* en toda Europa. Este comportamiento incongruente racionalmente y este embrollo de la conversación política mediante el uso de silogismos y trilemas absurdos pretenden también atraer a otros actores políticos, que deben incorporarse al estadio actual de las opciones ofrecidas por el PSOE a los partidos políticos realmente existentes y que han conformado la situación actual de incoherencia y de distorsión de las relaciones de fuerza existentes entre los actores presentes en el campo político tras las últimas elecciones de abril de 2019 y los cinco meses transcurridos desde entonces. Y ello porque se confía en que el componente punitivo de las situaciones habla imposibles con UP e Iglesias manufacturadas por Sánchez haya producido el correspondiente efecto disciplinante no solo políticamente hablando, sino también, y tal vez sobre todo, epistémica, analítica y racionalmente hablando. En la estrategia cognitiva del PSOE, producto toda ella de esa disonancia perceptiva del síntoma construido a partir de su relación con UP, los nuevos sujetos

que eventualmente se incorporen al campo político español deben ser conscientes de la imposibilidad de hablar con el PSOE sobre la estructura de real de relaciones de poder de la formación social española, ya que ha debido quedar claro que «somos la izquierda siempre hacia delante» quiere decir que podemos alterar de modo absoluto nuestros planteamientos, nuestras alianzas y nuestra ubicación en el sistema de partidos actual sin otro criterio racional que el cierre del espacio político-electoral de constitución política abierto por el 15M y por Podemos y sus confluencias, lo cual implica básicamente que no habrá una modificación de lo políticamente factible en este ciclo político abierto tras la crisis sistémica de 2008 y cuya precipitación crucial se va a producir con una gran intensidad durante los próximos quince años, esto es, en condiciones normales en las próximas tres o cuatro legislaturas, que deberían alargarse hasta 2031 o 2035 en el mejor de los escenarios, que se verán con toda seguridad desmentidos, en la formación social española. Este uso punitivo del tiempo político por parte del PSOE, el intento descarado de reversión de los resultados electorales de unas elecciones emblemáticas como las de abril de 2019 por la pura voluntad despótica del actor constitucional que tienen las prerrogativas legales para hacerlo, la absoluta conmixión de todas las opciones políticas puesta en escena durante estos cinco meses de volatilidad y distorsión políticas cuidadosamente fabricadas por Sánchez y su partido, y la invitación cuasi paroxística a todo actor político real o potencial presente en el sistema político español a hacer lo propio y a aceptar y hacer suya la lógica racional y conductual puesta en práctica durante este medio año políticamente lamentable es lo que ofrece el actual sistema de partidos y el partido de izquierdas por antonomasia de nuestro país para la siguientes década: todo el que quiera aceptar esta lógica y saltar a la barca de esta degradación del espacio político español será bienvenido y será visto con buenos ojos por el PSOE, que sigue pensando obviamente que el tiempo es eterno, que los síntomas son la realidad de la pulsión política subyacente y que el deseo antagonista no se impondrá jamás, porque el tapón político-constitucional seguirá presionando inmisericorde al genio del cambio encerrado en la botella de la formación social española.

Iglesias obviamente no está invitado a esta fiesta, porque alguien con quien no es posible establecer una situación de habla sobre el contenido carente de relaciones de poder de la estructura de estructuras de poder de la formación social española evidentemente no entiende la nueva gramática política neuróticamente performativa que el PSOE quiere imponer como forma de lo político en este periodo histórico. La incoherencia de la forma política puesta en escena durante estos meses cruciales de 2019 debe constituir la racionalidad de la sustancia de lo político en esta coyuntura y así deben aceptarlo los actores políticos que entren en estos momentos en el juego de la política (socialista, pero también conservadora), que pretende obviamente sentar pura y simplemente la gramática de la política apta para la formación social española, así como para los posibles compañeros de viaje del partido de ciento cuarenta años de historia, que puedan aparecer y que siempre deberán afanarse en ser un fresco antídoto ante la abstención y el bloqueo. Y si la situación de habla con Iglesias se ha construido para que sea imposible que el interlocutor pronuncie un enunciado que pueda dar lugar a otro que teja con otros más un análisis racional compartido de las relaciones de poder incrustadas en la estructura de poder y en la forma Estado españolas susceptible de generar una *política*, resulta obvio por pura deducción lógica que el dilatado periodo de tiempo transcurrido desde abril y sazonado con la repetición electoral de noviembre debe borrar toda memoria de cómo hemos llegado hasta aquí y proscribir toda genealogía, gris, meticulosa, pacientemente documental y políticamente lúcida a la hora de reconstruir el periplo y la táctica del PSOE en esta penosa parábola de cinismo, que intenta sin éxito construir una estrategia conservadora a partir de su propia incapacidad de leer la coyuntura. El vacío dialógico y el ostracismo político en torno a Iglesias se construye, pues, mediante este tiempo despóticamente gestionado, que pretende demostrar la imposibilidad de reivindicar un mecanismo de representación legítima creado a partir de políticas públicas gestionadas por una forma Estado objeto de transformación democrática por parte de un nuevo bloque social de izquierda coherente y antisistémico, y mediante el propiciamiento de la emergencia de nuevos sujetos políticos, que acepten la amnesia como lucidez, la adaptación plana a la realidad como sabiduría estratégica y la falta de andamiaje

teórico e intelectual como garantía de pertinencia pragmática en el campo de lo político vigente en la formación social española.

5. En este contexto de banalidad política, alucinación electoral y profusión de comportamientos sintomáticos la repetición de las elecciones el 10 de noviembre de este mismo año se ha vivido con una buena dosis de tensión por parte de la opinión pública y mediática, de la práctica totalidad de los partidos presentes en el sistema político español, del conjunto de la ciudadanía convocada de nuevo a expresar su opinión política en las urnas y, por supuesto, del propio partido socialista. Esta opción estaba dotada de una probabilidad tan baja en la cabeza del conjunto de actores políticos durante los meses de mayo y junio, que no operaba a contrapelo de del comportamiento políticamente neurótico del PSOE de negar el diálogo con UP por mor del vaciamiento de las condiciones mínimas para genera situaciones de habla pertinentes y de apostar simultáneamente por un *gobierno del cambio*, cuyo contenido salía solo de su cabeza como Palas Atenea de una hipotética cabeza socioliberal de Zeus. El encarecimiento de la calidad de la conversación política por parte de Iglesias comenzó a trastornar ese diseño, trastrocó las intenciones tácticas del PSOE, que comenzó a trastabillar en su majestuoso traspies político comentado en estas líneas, sembró la zozobra entre las distintas fuerzas políticas, sobre todo entre las de la derecha eterna del PP, C's y Vox, así como en los cálculos políticos de ERC, e invitó a una nueva estirpe de fuerzas políticas a saltar al ruedo de la cooperación, el desbloqueo y la ilusión a fin de articularse con el confuso universo socialista del partido en el gobierno. En realidad, sin embargo, la opción de la repetición electoral es saludable a todos los efectos y con independencia de los resultado dados los meses transcurridos desde abril, las gramáticas políticas exhibidas por unas y otras fuerzas políticas durante los mismos y la necesaria dilucidación de las opciones en juego, de las lógicas compositivas del campo político que unos y otros sujetos políticos han puesto sobre la mesa, y del necesario proceso de fortalecimiento del contenido de lo político y de la sustancia de la política posible en esta coyuntura histórica. En ausencia de procesos de enunciación política solidos, que brillan por su ausencia en los partidos sistémicos españoles, incluidos bajo tal rúbrica también los dichos nacionalistas, los dilemas indicados solo podían resolverse en el contexto presente mediante el cierre en falso de la actual crisis del sistema político español en torno a no conceptos explicativos como «gobierno del cambio», «jugar con el futuro de España», «votantes progresistas», «riesgo de un gobierno de la extrema derecha», «izquierda a la izquierda del PSOE, en positivo», «una fuerza política moderna, verde y feminista» etcétera, etcétera absolutamente inútiles para contribuir a la construcción de un nuevo bloque histórico capaz de ordenar esta fase de caos sistémico en beneficio de las grandes mayorías y tan solo útiles para no efectuar la genealogía de lo sucedido durante los últimos tres años y plegarse a la gramática política demandada por el bloque social dominante y su sistema de partidos para circunscribir los efectos desestabilizantes del espacio socioestructural y político-electoral creado por Podemos, Iglesias y UP y sus confluencias y para no diseñar una política de transformación radical exigida por la extrema gravedad del escenario de caos sistémico en el que ha entrado el capitalismo histórico y del que curiosamente no se libra ni siquiera España y su sistema de partidos políticos reales o potenciales.

Los procesos de producción de una nueva política son en el momento presente arduos y complejos, dado, por un lado, el desequilibrio sistémico de las sociedades capitalistas actuales definidas por la subsunción real de sus lógicas de reproducción mediante los *satanic mills* de la mercantilización, la privatización y la depredación de lo público y lo común impuestas por el capital global y sus elites políticas; y dado, por otro, el grado de deterioro de los sistemas de partidos y de sus gestores y de la constatación de su incapacidad de aferrar la coyuntura impuesta por las clases dominantes mediante su paradigma neoliberal de gestión, expropiación y depredación de la riqueza social, ecosistémica y productiva fruto de la cooperación del trabajo vivo, procesos ambos enmarcados en el ciclo político impuesto por la mencionada fase de caos sistémico del capitalismo histórico. Los efectos de este deterioro de los sistemas de partidos y de estas dificultades de construcción de esta nueva política a un tiempo antisistémica y constituyente son manifiestos de forma apabullante en toda Europa y, en realidad, en el

conjunto del sistema mundo-capitalista, siendo indicador ineludible de ello la tipología de los líderes que han llegado al poder en el hemisferio occidental durante los últimos años, la mutación, volatilidad, creación y desaparición de múltiples formaciones y partidos políticos, y la torsión de las lógicas constitucionales y de los modelos jurídico-legales vigentes en los distintos países para acomodarse a las tensiones impuestas por la actual fase de caos sistémico. La extrema inercialidad a la que se enfrenta la innovación política en España y no solo, agravada por la recurrente reedición de viejas formas de política elitista y por la soberbia y exorbitante pretensión de gestión la crisis sistémica por las nuevas elites de los viejos partidos, los cuales participaron activamente en la configuración del *new deal* neoliberal y neautoritario actual e impusieron el escenario sistémico consiguiente, y la profusión de los nuevos sujetos políticos que proliferan como sismógrafos atentos de esa involución (C's, MM, MP, etcétera) para postularse como candidatos a gestionar constructivamente, en positivo, las nuevas relaciones de dominación con los viejos partidos y de acuerdo con las viejas gramáticas políticas, constituyen los contornos y los actores frente a los que se conforman hoy los nuevos experimentos constituyente, entre los que se cuentan Podemos/UP y sus confluencias, que han balbuceado durante los últimos diez años con resultados muy inciertos y desiguales y que han sido objeto en general de soluciones punitivas por parte de los poderes establecidos, si representaban procesos originales y prospectivos de nuevas gramáticas políticas útiles para gestionar el caos sistémico y las bifurcaciones del capitalismo histórico durante los próximos veinticinco años.

Si este es el cuadro general, estos niveles de caos sistémico han debido traducirse –y de hecho lo están haciendo de manera estrepitosa– en el ciclo político europeo y en el comportamiento de sus sistemas de partidos, como demuestran de modo inapelable tanto las dificultades conocidas por la arquitectura y la dinámica institucional de la UE, como el desequilibrio introducido en la práctica totalidad de los sistemas políticos nacionales europeos en lo que se refiere a la evolución de las lealtades políticas históricas y sus respectivas magnitudes electorales, así como en lo que atañe a las lógicas político-constitucionales fundamentales vertebradoras de la vida política de los distintos países europeos. La formación social española no podía constituir una excepción a esta mutación del ciclo político, habiendo sido testigo de la innovación más virtuosa por la izquierda conocida hasta la fecha en el continente y seguido la consabida senda de desarticulación de su sistema de partidos fordista y de colapso de la derecha y la izquierda políticas, representadas por nuestros conservadores y socialdemócratas locales, en torno a la actual *gran tentación* sentida por estas fuerzas deterioradas ante la gran coalición en torno al proyecto neoliberal, de acuerdo con las idiosincrasias ordoliberales o dirigistas de los respectivos países, y de afloramiento de una derecha más o menos extrema en la caricatura de Vox, todo ello de acuerdo con el proceso de homologación de las *polities* europeas experimentado durante los últimos veinticinco años. En todo caso, se trata del cierre de la imaginación política mediante la imposición del paradigma neoliberal y la devaluación de la forma democrática mediante los conocidos y ya tediosos procesos de sustracción y vaciamiento del gobierno democrático por parte de los viejos y nuevos partidos políticos normalizados en la construcción de la *crisis* de la democracia fordista. En este sentido, la *repetición* electoral del 10 de noviembre de 2019 responde a este proceso de *innovación* de la forma política, que no puede dejar de ser, además, un intenso proceso de lucha y disputa sobre la dirección del sistema-mundo capitalista, un proceso de sofisticación del antagonismo de clase, un proceso de fortalecimiento de la conversación política entre los partidos políticos y un profundo debate y un intenso conflicto sobre la concretización de la capacidad transformadora de la acción política en virtud del perfeccionamiento de la dialéctica antagonista, de la producción de nuevas formas partido y de una reflexión más precisa tanto sobre lo que es la forma democrática y la forma Estado y su eficacia en la actual fase de crisis sistémica del capitalismo, como sobre el grado y las modalidades en que ambas formas pueden impactar en la actual conformación de la estructura económica del capitalismo neoliberal, a un tiempo globalizador y nacionalista, en los grandes espacios económicos regionales del mercado mundial. Esta *repetición*, en todas sus formas político-constitucionales que se verifica en la política en Europa y no solo, debe mejorar sustancialmente la forma y la sustancia de lo político para aferrar con las manos desnudas los

dilemas planteados por esta fase de caos sistémico, que los actuales sistemas de partidos fatigan a la hora de dotar de un horizonte creíble a medio plazo en el que pueda inscribirse racionalmente su acción de gobierno, porque se halle convenientemente sustentado por un perímetro teórico e intelectual mínimamente adecuado a la urgencia y la gravedad de la crisis sistémica global.

La negativa de Pablo Iglesias a aceptar la banalización de la conversación política propuesta alocadamente por el PSOE y la rapidez con la que actores políticos nuevos se apresuran a saltar al ruedo político para «propiciar el desbloqueo y combatir la abstención» sin más sustancia en la propuesta que considere las restricciones ahora mismo comentadas, solo demuestran la inteligencia política de clase del primero y el agotamiento y la incapacidad política e intelectual de los segundos para leer la complejidad del actual ciclo político, porque como nos enseñan sagazmente sus filósofos de referencia «si nada cambia, todo seguirá igual». Si la conversación política no logra hablar de las políticas públicas concretas insertas en estructuras y entornos de poder concretos y no se preocupa de leer la composición y la densidad de la forma Estado que las implementará con un grado u otro de distorsión y debilidad impuesto por las clases dominantes y sus elites gestoras, ni de comprender el entorno geopolítico y ecosistémico en el se insertará y habrá de medirse un determinado programa de gobierno del bloque social o histórico que acompaña al partido o partidos que llegan al poder; y si esa conversación política no logra introducir esa complejidad sistémica a la hora de gestionar la implementación de un proyecto de gobierno común, entonces se presenta la disyuntiva a las fuerzas políticas potencialmente amigas o bien de degenerar su programa y su subjetividad política a cambio de su cooptación sumisa, o bien de aceptar su integración en un proyecto que todas las partes saben de antemano que ante todas estas dificultades y dada esta complejidad es en realidad humo, que se disparará pronto entre el perfume de la *corrupción maquiaveliana* del respectivo plan político, que ninguno de los miembros de la coalición se va a esforzar en implementar, ni va a pretender sacar conclusiones de la fricción y el rozamiento aparejados en la misma, ni va a rendir cuentas ante sus electores de ese complejo de circunstancias ni mucho menos sacar las debidas conclusiones estratégicas para transformar el contenido de lo político ni la sustancia de la política, que es posible concebir y realizar en los maltrechos sistemas políticos neoliberales y neoautoritarios actuales.

Si hay un partido que introduce estas condiciones virtuosas y estas restricciones de calidad a la hora de pensar lo político, más allá de la autonomía perversa de este, en su constitución antisistémica y el potencial constituyente de la innovación radical de la política, conviene utilizar la *repetición* –de las elecciones en este caso– para producir la diferencia. La repetición, que es un concepto mucho más complejo que la mera reiteración idéntica a sí misma de un acto o de un proceso, sirve para poner a prueba la consistencia de un dispositivo, de un concepto o de una institución y para verificar su consistencia, su resiliencia, su eventual obsolescencia o su plasticidad y para registrar los modos de acción y relación de los sujetos que deben verificar su realización, su *actualización* y su *efectuación*. La repetición electoral del próximo 10 de noviembre adquiere así toda su consistencia y toda su pertinencia, porque constituye todo un ejercicio de epistemología y teoría políticas, dado que un sujeto político del sistema político español no ha tolerado la imposición de una situación de habla imposible como el límite insuperable de las condiciones de habla factibles en la actual forma democracia. Esta repetición del dispositivo debe producir la correspondiente diferencia política y ha de servir para someter a los correspondientes *stress tests* a nuestra maltrecha forma democrático-constitucional. Si los aplican los grises hombres de negro de la troika, ¿por qué no ponerlos a prueba para comprobar la capacidad de las formas democrático-constitucionales actuales por parte de los nuevos sujetos políticos constituyentes presentes en el campo político de la formación social española y europea?

Madrid, 28 de septiembre de 2019.

